

La contribución del deporte al desarrollo del mundo rural

DINAMIZANDO LA SOCIEDAD A TRAVÉS DEL JUEGO

DAVID J. MOSCOSO SÁNCHEZ. Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía (IESA). CSIC. Córdoba



Los nuevos deportes suelen realizarse como actividad complementaria al turismo rural.

Foto: Joaquín Guijarro.

El deporte siempre se ha practicado en el espacio rural. Juegos como las alzas, los arrastres, el frontón, las picotas y estornijas, las carreras de caballo, ocupaban en el pasado el tiempo de ocio entre la población rural. Algunos de estos juegos estaban inspirados en las actividades de carácter laboral (levantamiento de piedras o talegas, cortadores de troncos) y se practicaban especialmente en fiestas, pero la mayoría tenía un sentido lúdico y se realizaba de manera cotidiana, en la sobremesa o al terminar las faenas del día, en las plazas y los alrededores de las casas, iglesias y cantinas. Estos juegos y deportes desempeñaban diferentes funciones sociales entre las poblaciones rurales, como el desarrollo de habilidades personales, la transmisión de valores culturales, las relaciones de vecindad y galanteo o el esparcimiento.

La difusión del deporte moderno a través de la educación física, el deporte organizado, los medios de comunicación de masas, y la extensión de otras actividades de tiempo libre,

La irrupción de nuevos deportes, de naturaleza y aventura, en el medio rural es un factor de dinamización que genera empleo, mejora la calidad de vida e incrementa el nivel de renta. Pero, si el deporte no se desarrolla con criterios de sostenibilidad y carácter integrado y participativo, puede generar aún mayores conflictos y desajustes socioeconómicos entre la población rural.

junto al proceso de despoblación de las zonas rurales, influyeron decididamente en la progresiva desaparición de estos juegos. Así lo constata la *Encuesta sobre los hábitos deportivos de la población española de 2005* (CIS, nº 2599), donde, además, se observa que la práctica del deporte es menor entre la población residente en los pequeños municipios que entre los que residen en los medianos municipios y las grandes ciudades, algo que podría explicarse, en parte, por el hecho de que la tasa de instalaciones deportivas es menor en los primeros que en los segundos, como se puede constatar en el Censo Nacional de Instalaciones Deportivas (CNID).

Nuevos deportes

En nuestros días, asistimos a una nueva realidad en la práctica del deporte en el medio rural. La estampa que caracteriza hoy al escenario deportivo en este medio es la de una difusión de nuevos deportes, denominados de naturaleza y aventura. Estos deportes no tienen

parecido ni relación alguna con los tradicionales y los modernos. Suelen realizarse como actividad complementaria al turismo rural —de ahí que se les conozca también con la denominación de *turismo activo*— y el marco físico para su práctica es el espacio natural. En el *Decreto 20/2002, sobre Turismo en el Medio Rural y Turismo Activo*, que regula este tipo de prácticas en Andalucía, “se consideran actividades propias del turismo activo las relacionadas con los deportes que se practiquen sirviéndose básicamente de los recursos que ofrece la naturaleza, y a las cuales les es inherente el factor riesgo, o cierto grado de esfuerzo físico o destreza”.

A la emergencia de los deportes de naturaleza ha contribuido enormemente la reestructuración económica del espacio rural, a través de iniciativas de desarrollo rural como

La población autóctona debe ser la principal beneficiaria en la creación de empresas de turismo activo

el LEADER y, en concreto, las acciones vinculadas a la promoción del turismo rural y el turismo activo. En ese marco, se han “puesto en valor” las propiedades paisajísticas y patrimoniales del espacio rural, y se han promocionado distintos tipos de actividades de ocio y tiempo libre, entre ellas, la práctica de los deportes de naturaleza. Otro factor determinante en la expansión de estos deportes ha sido la política de protección de los espacios naturales protegidos españoles que contemplan en sus planes de actuación la promoción del turismo verde y el deporte en la naturaleza.

En el marco del desarrollo rural, el deporte ha contribuido a la generación de empleo, el incremento del nivel de renta y la mejora de las condiciones de trabajo y vida entre la población. Esto ha sido posible gracias a que el deporte despliega su potencial como factor de desarrollo en diversos ejes estratégicos:

■ *Movilización social y cultural de la sociedad rural.* El deporte hace afluir a muchas zonas rurales personas foráneas cuya presencia permite reducir el ambiente de soledad, aislamiento y abandono que ha caracterizado tradicionalmente a estos lugares, e incluso, ayuda a frenar la despoblación. Además, revitaliza las relaciones sociales, contribuyendo a aumentar el sentimiento de bienestar general de la población rural.

■ *Diversificación y modernización de las actividades económicas.* El hecho de que los espacios rurales despierten un inusitado interés para la práctica de determinadas actividades deportivas permite la aparición en estas zonas de empresas de turismo rural y turismo activo, así como la expansión de otras empresas

de servicios en sectores como la hostelería, la alimentación y los comercios de souvenir.

■ *Equidad territorial.* Los deportes de naturaleza y el turismo activo también pueden contribuir a la equidad territorial, ya que la demanda creciente de estas actividades obliga a las administraciones públicas a dotar de mejores infraestructuras de comunicación y servicios a los municipios de las principales zonas rurales de atracción. Además, este tipo de actividades favorece a menudo la puesta en marcha de líneas y estrategias de actuación con carácter interadministrativo, lo que motiva la inversión de más recursos en la zona. Asimismo, pueden ayudar a consolidar la identidad y cooperación territorial.

Oportunidad o conflicto

No conviene olvidar que esa estructura de oportunidades que plantea el deporte en el marco de la reestructuración económica de las áreas rurales puede igualmente convertirse en un obstáculo para el desarrollo de estas zonas, si no se sabe gestionar adecuadamente. Esta advertencia significa que el deporte, si no se desarrolla con criterios de sostenibilidad y carácter integrado y participativo, puede generar aún mayores conflictos y desajustes socioeconómicos entre la población rural.

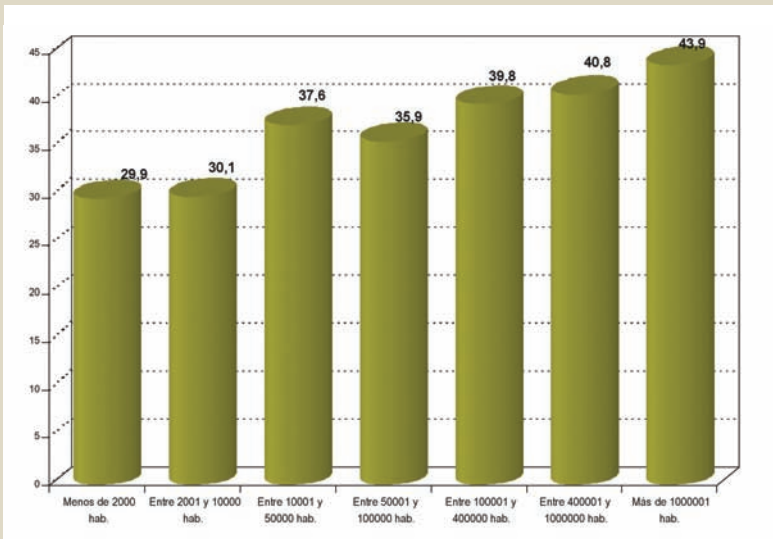
■ En relación a la movilización social y cultural de la población rural, el desarrollo incontrolado de actividades deportivas en el medio rural puede generar malestar entre las personas que trabajan en otros sectores (como la agricultura y la ganadería), debido al impacto que estas actividades provoca sobre el medio natural y las explotaciones agrícolas y ganaderas. Igualmente, una excesiva masificación de estas zonas puede provocar el malestar de la población residente, pues surgen dificultades para el



La incidencia de los deportes de naturaleza y aventura puede constatarse en muchos pueblos, sobre todo de áreas de montaña.

Foto: Joaquín Guijarro

Gráfico 1. Personas que practican algún tipo de deporte, según tamaño de hábitat de residencia.



% de casos que responde a cada ítem. Fuente: CIS, Estudio n.º. 2599, marzo-abril 2005.

desarrollo normal de sus actividades cotidianas, e incluso, les puede suponer un incremento de su coste de vida. Para que nos hagamos una idea, en España el 70% de los practicantes de deportes de aventura reside en municipios mayores de 10.000 habitantes. En cualquier caso, los datos existentes hasta ahora no nos permiten adquirir conciencia de la enorme dimensión de este fenómeno en nuestro país,



El deporte hace que personas foráneas afluyan a muchas zonas rurales.

Foto: Joaquín Guijarro.

por lo que deberíamos hacernos una idea a partir de los datos procedentes de otras zonas, como, por ejemplo, el municipio de Chamonix (Francia), ubicado en los Alpes, al pie del Mont Blanc, que, contando con una población residente de 10.000 habitantes, durante el verano alberga a unos 125.000 turistas por día y el número de personas que practican diariamente algún tipo de deportes de naturaleza en sus alrededores supera a los 20.000.

■ La práctica de los deportes de naturaleza y el turismo activo también puede incidir negativamente sobre la diversificación de las actividades económicas, si no se adoptan las medidas necesarias para que la población autóctona sea la principal beneficiaria en la creación de empresas asociadas a este tipo de actividades. En efecto, la mayor parte de estas empresas ubicadas en las zonas rurales son creadas y gestionadas por personas procedentes de las medianas y grandes

Los nuevos deportes han puesto en valor las propiedades paisajísticas del medio rural

ciudades, y emplean a personal no residente en estos municipios, debido a la falta de cualificación en estas profesiones entre los jóvenes rurales. Esto igualmente crea desajustes socioeconómicos y, por tanto, malestar y recelos entre la población rural ante estos nuevos empresarios.

■ En lo que atañe a la equidad territorial, hemos de ser prudentes a la hora de pensar en las oportunidades reales que este tipo de prácticas deportivas ofrece para el desarrollo del mundo rural. No en todas las zonas rurales se dan las condiciones óptimas para promover medidas relacionadas con el deporte como elemento de desarrollo; no al menos en el sentido de desarrollo económico, aunque sí en el sentido de la mejora de las condiciones de vida de la población rural, al favorecer las relaciones sociales y su salud física y psíquica. Además, hemos de entender que, en algunas ocasiones, esto puede dar lugar a la confrontación entre las propias administraciones públicas con competencias en asuntos a veces cruzados, como, por ejemplo, la conservación y protección del medio ambiente, el desarrollo del turismo como actividad estrictamente económica y la oferta de las actividades deportivas.

Un sector en alza

En España, la incidencia de los deportes de naturaleza y aventura puede constatarse en muchos pueblos, sobre todo de áreas de montaña, destacando, entre otros, los de los valles de Benasque (en el Pirineo aragonés), Liébana (en Picos de Europa) y Poqueira (en Sierra Nevada), donde la población residente se ha multiplicado y la actividad económica se ha terciarizado, experimentándose una especialización del sector orientado al turismo de nieve y montaña. En un informe publicado por el Consejo Económico y Social de Aragón (*Aproximación al estudio de la industria del ocio en Aragón*, PRAMES, 1998), se indicaba que "la relevancia de este tipo de turismo estriba en el fuerte potencial de arrastre sobre otros sectores (comercios, obras públicas), constituyendo el núcleo de desarrollo económico en numerosas zonas y valles aragoneses". Precisamente, en esta región, la *Asociación Aragonesa de Empresas de Turismo Deportivo* (TDA) publicaba en 2001 un informe en el que se estimaba que la facturación de las empresas de turismo activo en esta región era de 5 millones de euros anuales —en 1998 suponía casi la mitad, unos 3 millones de euros—, contando con alrededor de 250.000 clientes. Y es que debemos tener en cuenta que —tal como se indica en un informe elaborado por el Ministerio de Industria, Comercio y Turismo en 2004 (*El turismo de naturaleza en España y su plan de impulso*)— unos 30 millones de personas visitan anualmente los espacios naturales protegidos de España.

Deporte de futuro

La experiencia ha demostrado que hay que ser muy prudentes en la consideración del deporte de naturaleza y el turismo activo como factor de desarrollo rural, ya que una excesiva masificación de deportistas y turistas deportivos en determinados espacios de gran sensibilidad ambiental puede dar pie a una mayor restricción en estos espacios, hasta el punto de impedir la práctica de algunas actividades recreativas. Se ha demostrado que una excesiva dejadez parte de los poderes públicos ante este problema puede generar serios impactos ambientales, como la erosión del suelo (debido a la aparición de numerosos senderos), la desnidificación de las aves de especial protección, el incremento de basuras y la masificación de vehículos en las pistas forestales y las vías pecuarias.

También sería necesario llamar la atención sobre una dimensión del deporte poco valorada hasta ahora en las zonas rurales, como es su contribución a la mejora de las condiciones de vida entre la población residente. Dado que estos espacios disponen de menos recursos para la oferta de actividades deportivas (para el deporte de base y el deporte salud, sobre todo entre jóvenes y personas mayores), y que la tasa de dotación de infraestructuras es menor en las zonas rurales que en los pueblos de tamaño medio y las grandes ciudades, habría que dirigir líneas de actuación en esta dirección. Al hilo de esto, también es necesario llamar la atención sobre las oportunidades que pueden tener estos espacios para la promoción de actividades deportivas —no sólo de natu-



En España el 70% de los practicantes de deportes de aventura reside en municipios mayores de 10.000 habitantes.

Foto: Joaquín Guijarro

raleza y aventura, sino también convencionales— que tengan como fin específico mejorar la salud de los turistas que visitan las zonas rurales.

Con todo, a pesar de las múltiples potencialidades que pueden derivarse de la práctica de los deportes de naturaleza para el desarrollo rural, no ha de pensarse en éstos —y ni siquiera en el turismo rural— como una panacea capaz de resolver los problemas estructurales de estas zonas, sino como una actividad con capacidad de generar ingresos complementarios entre los empresarios de turismo rural, y como una actividad dinamizadora para las poblaciones residentes en los principales puntos de atracción para la práctica de estos deportes. 🍌

■ Más información:
www.iesaa.csic.es